



El día 29 de diciembre celebramos la Jornada de la Sagrada Familia



**Y además, en
este número
de NODI
encontrarás...**



ASÓMATE A LA GALERÍA PÁG. 2

**Dos nuevos sacerdotes
para la iglesia de
Orihuela-Alicante**



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

**Semana de Oración
por la Unidad de los
Cristianos (18 - 25 de
enero de 2020)**



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG. 4

**Este gesto quiere ser una
confirmación del camino
que nuestras Iglesias
han emprendido para
acercarse unas a otras**

Asómate a la galería

Dos nuevos sacerdotes para la iglesia de Orihuela-Alicante

- **Antonio Martínez García y Kamil Krzysztof Bis dicen el «sí» definitivo al presbiterado con gran ilusión y vocación de servicio**



En la Diócesis de Orihuela-Alicante la Navidad nos han traído un gran regalo. Dos nuevos sacerdotes: Antonio Martínez García y Kamil Krzysztof Bis. La ordenación fue el pasado sábado, 21 de diciembre, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. La ceremonia, que fue presidida por el obispo diocesano monseñor Jesús Murgui, estuvo dotada de gran solemnidad y emotividad y contó con una multitudinaria asistencia. Familiares, amigos y sacerdotes acudieron desde todos los puntos de la provincia para acompañar a estos diáconos en su paso definitivo hacia el presbiterio.

Tras ser ordenados previamente diáconos y llevar a cabo sus correspondientes «prácticas pastorales», cada uno de ellos en diferentes campos, ámbitos y parroquias, ambos dieron el «sí» definitivo al sacerdocio, regalando a la Iglesia de Orihuela-Alicante dos nuevos presbíteros que pasan definitivamente a desempeñar labores y proyectos pastorales para una comunidad parroquial concreta de la Diócesis.

Con 37 años, Antonio Martínez García, natural de Alicante, se decidió por el sacerdocio a la edad de 30 años tras un largo discernimiento. «Llega un momento en el que te das cuenta de que el Señor te está pidiendo algo concreto. Y cuando descubres lo que es, resulta imposible decirle siempre que no.

En mi caso la vocación creció en la familia porque se vive la fe, en la parroquia donde pude comprometerme con los jóvenes, en el colegio donde trabajaba y vivía alegremente el testimonio de la fe en el día a día» explica. Cuando se le pregunta si recomendaría esta experiencia vital a otros niños y jóvenes que se estén planteando la opción del sacerdocio no lo duda: «Por supuesto que la recomendaría. En la vida cada experiencia nos hace crecer y el discernimiento vocacional nos ayuda a tener herramientas para ir viendo si es o no nuestro camino. Por ello, invito a dar valientemente el paso a aquellos que tenga una certeza interna de que el Señor les llama porque la etapa del seminario les ayudará a ver si esa certeza es fundada o no».

Por su parte, Kamil Krzysztof Bis, con 27 años y nacido en Kielce (Polonia), aunque desde niño reside en Torrevieja, se decidió por el sacerdocio a los 16 años. «El ejemplo de las personas de mi parroquia, de los sacerdotes, la entrega pastoral... hicieron que me plantease la opción de ser yo también un servidor a los hermanos. En el seminario fui descubriendo esta apasionante vocación» explica.

Sus primeras misas de acción de gracias las celebraron el pasado domingo 22 de diciembre. Kamil en la parroquia Santa María Magdalena de Tibi y Antonio en Nuestra Señora de la Asunción de Villena.

Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



«Nos mostraron una humanidad poco común» (cf. Hch. 28, 2)



Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

18 - 25 enero 2020



Cada año, tras las fiestas de Navidad, los cristianos estamos llamados y convocados a una cita que aceptamos con caridad y alegría. El Octavario por la unidad de los cristianos, la semana del 18 al 25 de enero, nos convoca para rezar por la anhelada unidad visible de la Iglesia, haciéndose así eco del deseo de Jesús en su oración que dirige al Padre: para que todos sean uno y el mundo crea (cf. Jn. 17, 21). Esta cita nos hace tomar conciencia que esta unidad deseada por Cristo para los cristianos está aún lejos y que por tanto es necesario que sigamos orando y trabajando para verla alcanzada algún día, sabiendo que es fruto de la conversión de nuestros corazones que a su vez tienen que dejarse iluminar por el Espíritu. El lema «nos mostraron una humanidad poco común» está tomado del texto de Hechos 28, 2 que inspira el Octavario de este año. Es el texto de la tempestad que sufrieron los pasajeros de la nave en la que viajaba San Pablo junto a otros prisioneros a Roma. Esta terrible tempestad hizo que la nave encallara en la isla de Malta. Esta terrible desgracia acabó en el agradecimiento de todos los tripulantes de la nave, tanto marineros como los prisioneros y los soldados, por la hospitalidad tan humana que los isleños nativos les habían prestado. De esto deja constancia San Lucas cuando dice: «Los nativos nos mostraron una humanidad poco común» (Hch. 28, 2) Este texto sigue siendo de gran actualidad con los emigrantes y refugiados que tienen que salir de sus respectivos países en busca de mejores situa-

ciones de vida. Nuestros telediarios, con frecuencia, abren sus emisiones con la desgraciada noticia de los emigrantes muertos en el Mediterráneo cuando intentaban cruzarlo en pateras con la esperanza de ser acogidos en una Europa humanitaria y solidaria. Muchos no logran alcanzar sus objetivos porque naufragan en el mar y otros sí logran llegar a tierra pero se encuentran, no con la hospitalidad y la ayuda humanitaria con la que se encontraron los tripulantes del texto bíblico, sino con el desprecio e indiferencia de unos países que lo único que les importa es no perder su bienestar. Lejos de ayudar a los países de origen promoviendo los derechos humanos, la libertad religiosa y el bienestar social, lo que les preocupa y discuten es qué hacer para que esta realidad humana no les genere problemas. Los cristianos, por el contrario, no podemos ser indiferentes ante estas situaciones dramáticas. El Octavario nos tiene que servir, entre otras cosas, para rezar juntos al Padre de todos suplicándole que nos inspire sentimientos sinceros de humanidad y solidaridad con todas las personas que están pasando en su vida por situaciones dolorosas y complicadas. Estos mismos sentimientos de humanidad y fraternidad debemos pedirlo al Espíritu para que se den entre los propios cristianos de las distintas comunidades eclesiales, pues se siguen produciendo al día de hoy dolorosas situaciones de desconfianza, recelos e incluso rechazo entre cristianos. Necesitamos estos sentimientos para reconocernos recíprocamente bautizados en Cristo y hermanados en él por el mismo Dios Padre. Creados por medio de Cristo Jesús (cf. Ef 2, 10), Dios

nos ha unido en su Hijo, nuestro Redentor, suprimiendo la separación entre los pueblos, para que nos reconociéramos «miembros del mismo cuerpo, partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio» (Ef 3, 6)

Si queremos que la nave de la Iglesia no termine encallando contra los arrecifes de la increencia y el rechazo de la proclamación misionera del Evangelio en el mundo, es precisa nuestra reconciliación como cristianos, pues sólo así, reconciliándonos como hermanos en el amor fraternal es cómo podemos vencer las dificultades del camino hacia la verdadera unidad de la Iglesia.

El plan diocesano de pastoral de este curso nos invita a profundizar en el encuentro con Cristo que nos lleva al compromiso en la vida. Si realmente nos encontramos con Cristo en la oración y en los sacramentos, necesariamente este encuentro nos lleva a salir de nosotros mismos y de nuestra zona de confort para encontrarnos también con los demás reconociéndolos como hermanos nuestros, hijos todos de un mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu por el bautismo. Este encuentro y reconocimiento fraternal será el mejor testimonio que los cristianos podemos dar al mundo. Recemos y trabajemos juntos para recorrer el camino de la unidad entre los cristianos y ser así evangelizadores y sembradores de esperanza en un mundo que muchas veces da la impresión que camina hacia la propia destrucción.

Con mis mejores deseos y oración por todos, recibid mi bendición.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

Si realmente nos encontramos con Cristo en la oración y en los sacramentos, necesariamente este encuentro nos lleva a salir de nosotros mismos y de nuestra zona de confort para encontrarnos también con los demás reconociéndolos como hermanos nuestros, hijos todos de un mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu por el bautismo



Santo padre Francisco

Carta del Santo Padre a Su Santidad Bartolomé I, arzobispo de Constantinopla, que acompaña el don de algunas reliquias de San Pedro

Este gesto quiere ser una confirmación del camino que nuestras Iglesias han emprendido para acercarse unas a otras

Santidad, querido Hermano: Con profundo afecto y cercanía espiritual, le envío mis cordiales deseos de gracia y de paz en el amor del Señor Resucitado. En las últimas semanas, he pensado a menudo en escribirle para explicarle con más detalle el don de algunos fragmentos de las reliquias

del apóstol Pedro que ofrecí a Su Santidad a través de la distinguida delegación del Patriarcado Ecuménico encabezada por el arzobispo Job de Telmessos, que participó en la fiesta patronal de la Iglesia de Roma.

Santidad, usted sabe bien que la tradición ininterrumpida de la Iglesia Romana siempre ha testificado que el apóstol Pedro, después de su martirio en el Circo de Nerón, fue enterrado en la necrópolis adyacente de la Colina del Vaticano. Su tumba pronto se convirtió en meta de peregrinación para los fieles de todas partes del mundo cristiano. Más tarde, el emperador Constantino hizo erigir la Basílica Vaticana dedicada a San Pedro en el lugar de la tumba del apóstol.

En junio de 1939, inmediatamente después de su elección, mi predecesor, Pío XII, decidió comenzar las excavaciones bajo la Basílica Vaticana. La obra condujo inicialmente al descubrimiento del lugar exacto de la sepultura del Apóstol y luego, en 1952, al descubrimiento, bajo el altar mayor de la Basílica, de una hornacina funeraria junto a una pared roja que data del año 150 y que está cubierta de numerosos y preciosos graffiti, entre ellos uno de importancia fundamental que dice, en griego, Πέτρος ενι. Este nicho contenía huesos que pueden considerarse razonablemente los del apóstol Pedro. De estas reliquias, que ahora se conservan en la Necrópolis bajo la basílica de San Pedro, el santo Papa Pablo VI quiso conservar nueve fragmentos para la capilla privada del apartamento papal del Palacio Apostólico.

Estos nueve fragmentos fueron colocados en un relicario de bronce con la inscripción *Ex ossibus quae in Archibasiliacae Vaticanae hypogeo inventa*



Beati Petri apostoli esse putantur. «Huesos encontrados en la tierra bajo la Basílica Vaticana, que se cree que son los huesos de San Pedro Apóstol». Es precisamente este relicario que contiene los nueve fragmentos de los huesos del Apóstol el que he querido entregar a Su Santidad y a la amada Iglesia de Constantinopla que Usted preside con tanta devoción.

Mientras reflexionaba sobre nuestra mutua determinación de avanzar juntos hacia la plena comunión, y mientras daba gracias a Dios por los progresos realizados hasta ahora, desde que -hace más de 50 años- nuestros venerables predecesores se reunieron en Jerusalén, recordé el regalo que el patriarca Atenágoras hizo al Papa Pablo VI: un icono que representaba a los dos hermanos Pedro y Andrés mientras se abrazaban, unidos en la fe y en el amor a su común Señor. Este icono, que por voluntad del Papa Pablo VI

se expone ahora en el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, se ha convertido para nosotros en un signo profético de la restauración de esa comunión visible entre nuestras Iglesias a la que aspiramos y por la que oramos y trabajamos fervientemente. Por lo tanto, en la paz que viene de la oración, sentí que tendría un significado importante que algunos fragmentos de las reliquias del apóstol Pedro fueran colocados junto a las reliquias del apóstol Andrés, que es venerado como el patrono celestial de la Iglesia de Constantinopla.

Creo que este pensamiento me venga del Espíritu Santo, que de tantas maneras urge a los cristianos a redescubrir la plena comunión por la que Nuestro Señor Jesucristo había orado en vísperas de su gloriosa Pasión (cf. *Jn 17, 21*).

Este gesto quiere ser una confirmación del camino que nuestras Iglesias han emprendido para acercarse unas a otras: un camino que a veces es exigente y difícil, pero que va acompañado de claros signos de la gracia de Dios. Continuar este camino requiere sobre todo una conversión espiritual y una renovada fidelidad al Señor, que quiere de nosotros un mayor compromiso y pasos nuevos y valientes. Las dificultades y los desacuerdos -ahora y en el futuro- no deben distraernos de nuestro deber y responsabilidad como cristianos, y en particular como pastores de la Iglesia, ante Dios y ante la historia.

La reunificación de las reliquias de los dos apóstoles puede ser también un recordatorio y un estímulo constante para que, en este camino en curso, nuestras diferencias no sean ya un obstáculo a nuestro testimonio común y a nuestra misión evangelizadora al servicio de la familia humana, que hoy está tentada de construir un futuro puramente mundano, un futuro sin Dios.

Santidad, amado hermano, es de gran consuelo para mí compartir estos pensamientos con Usted. Con la esperanza de volver a encontrarle lo antes posible, le pido que rece por mí y me bendiga, mientras intercambio con Su Santidad un abrazo fraterno de paz.

Vaticano, 30 de agosto de 2019

Francisco

INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE ENERO

INTENCIÓN GENERAL:

Para que los cristianos, los que siguen otras religiones y las personas de buena voluntad promuevan la paz y la justicia en el mundo.

INTENCIÓN DE LA CEE:

Por la unidad de todos los cristianos, para que pronto llegue el día en que se alcance la unidad visible de la Iglesia, como lo quiere el Señor.



Comentarios evangélicos



NAVIDAD 25 DE DICIEMBRE

No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. ¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor!

DOMINGO I NAVIDAD 30 de diciembre

Eclo 3, 2-6. 12-14 «*Quien teme al Señor honrará a sus padres*».

Col 3,12-21 «*Sobrellevaos mutuamente y perdonaos*».

Mt 2, 13-15. 19-23 «*Toma al niño y a su madre y huye a Egipto*».

La Sagrada Familia Jesús, el Dios hecho hombre, crece y aprende a caminar por la vida en el seno de una familia como las nuestras. De sus padres, María y José, recibe atención, educación, amor. Hoy, nosotros, contemplando aquella familia sencilla de Nazaret, pensamos en nuestras familias, y en todas las familias del mundo, y rezamos para que Dios nos bendiga con su bondad.

1 de enero: Santa María, Madre de Dios

Comenzamos el año, y lo hacemos poniendo los ojos en María, la madre de Jesús. Ella, como toda madre, vive estos días la alegría por el nacimiento de su hijo. Es el fruto de sus entrañas, y por eso lo

mira con aquel amor que solo una madre puede tener. Y nosotros nos alegramos con ella, y ponemos en sus manos el año nuevo que estamos iniciando, para que nuestro mundo crezca en la paz, en la justicia, en la fe.



pia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Jn 1, 14)

EPIFANÍA DEL SEÑOR- 6 de enero

Is 60, 1-6 «*La gloria del Señor amanece sobre ti*».

Ef 3, 2-3a. 5-6 «*Ahora ha sido revelado que los gentiles son coherederos de la promesa*».

Mt 2, 1-12 «*Venimos a adorar al Rey*».

Unos personajes de tierras lejanas llegan a Belén, guiados por una estrella, buscando al Mesías que acaba de nacer. Ellos se han sentido llamados por la luz de Dios, y han tenido la valentía de seguir esta luz, sin saber muy bien a donde les conduciría. Y finalmente encuentran al niño, y le reconocen como aquel que es el camino de la vida para todos. Nosotros, como aquellos magos de Oriente, también reconocemos a Jesús como luz y vida nuestra, y queremos seguirle con toda nuestra alegría.

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

12 de enero.

Is 42,1-4.6-7 «*Mirad a mi siervo, a quien prefiero*».

Hch 10,34-38 «*Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo*».

Mt 3, 13-17 «*Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él*».

Acabamos el tiempo de Navidad contemplando a Jesús, el niño nacido en Belén, que es ya una persona adulta, y que va allí, al río Jordán, para recibir aquel signo de conversión y renovación que es el bautismo de Juan. Y Dios, en las aguas del Jordán, proclama que Jesús es su Hijo amado, y nos invita a todos a escuchar su palabra y a vivir su evangelio.

DOMINGO II después de Navidad 5 de enero

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria pro-



Antonio Ángel González Pastor



reportaje

El día 29 de diciembre celebramos la Jornada de la Sagrada Familia

JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA

29 de diciembre de 2019

La familia,
escuela
y camino
de santidad



BARCELONÉ ESTEBAN MURILLO, La Sagrada Familia con San Juanito, ca.1665-1670. Soprintendenzati Musei


 CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Queridos hermanos y hermanas:

La carta del apóstol san Pablo que se proclama en la liturgia del día de la Sagrada Familia nos recuerda: «Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta» (Col 3, 12-14).

El horizonte del matrimonio y de la familia es la totalidad del amor de Cristo, y por eso se puede decir que el matrimonio y la familia están llamados en Cristo a la santidad. El rico magisterio familiar se ha referido en muchas ocasiones a esta cuestión.

El papa Francisco ha querido volver a presentar este horizonte de la santidad como meta de nuestras vidas en su exhortación *Gaudete et exsultate* (GE). En ella recuer-

da, con fuerza y entusiasmo, en la misma estela de la llamada a la misión de su primera encíclica *Evangelii gaudium*, que todos estamos llamados a la santidad y que esta santidad es, en verdad, el nombre de nuestra misión (GE, n. 19; cf. *Amoris laetitia*, n. 121).

La misión de la familia es, pues, una misión de santidad y una llamada a amarnos en la radicalidad y totalidad del amor de Cristo a su Iglesia. Aunque *Gaudete et exsultate* no se refiere específicamente a la familia, está repleta de referencias y ejemplos familiares que nos hablan de la santidad de la fa-

Grada Familia: *La familia, escuela y camino de santidad*

Nota de los obispos

milia: nuestra propia madre o abuela se encontrarían entre esa «ingente nube de testigos» (Heb 12, 1) que, «en medio de imperfecciones y caídas, siguieron adelante y agradaron al Señor» (GE, n. 3). Asimismo, los «padres que crían con tanto amor a los hijos» (GE, n. 7) o los que trabajan para llevar el pan a sus casas son muestras de esa «santidad del Pueblo de Dios paciente» (ibíd.). Tantas familias pueden ser esos «santos de la puerta de al lado» con los que nos cruzamos habitualmente en nuestra vida cotidiana. También se refiere el papa a los «muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación de su cónyuge» (GE, n. 141; cf. también GE, n. 14). Por fin, cuando Francisco se refiere a la condición comunitaria de la santidad en esa maravillosa descripción de las notas de la santidad en el mundo actual (cf. todo el capítulo IV de *Gaudete et exsultate*), propone el modelo de la «comunidad santa que formaron Jesús, María y José», de la que dice que reflejó «de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria» (GE, n. 143).

La familia está, pues, llamada a esa perfección de la comunión de amor que se vive en la Trinidad, en un camino progresivo que conduce el amor conyugal a las cimas más altas de la caridad.

El camino de la santidad matrimonial se expresó de modo magistral en la exhortación postsinodal *Amoris laetitia*. En ella se propone una *via caritatis* que discurre por el camino de las virtudes recogido en el himno a la caridad de san Pablo en su primera carta a los Corintios (el amor es paciente, servicial, no envidioso, humilde, amable, desprendido... [cf. AL, nn. 89ss]), hasta «dar paso a la caridad conyugal» (AL, n. 120), el amor santificado por la gracia del sacramento que nos hace capaces de amar como Cristo nos amó, alcanzando la plenitud a la que está ordenado interiormente el amor conyugal (ibíd.).

Efectivamente, el camino de la santidad ha de ser un camino propio, único y diferente para cada uno (GE, n. 11), que cada cual ha de discernir

particularmente (GE, n. 166), y que se debe contemplar en unidad y con visión de conjunto, para hacer justicia a la singularidad de sus momentos, algunos tan inciertos y complejos (GE, n. 22). Este camino tiene etapas y exigencias diversas, y habrá de acoger con esperanza y espíritu de combate todas las posibles situaciones y vicisitudes que pueden darse en el itinerario de nuestra vida. Este realismo y concreción de la santidad es muy apropiado para la consideración de la santidad en la familia. La vida familiar cotidiana y concreta, con su increíble riqueza y variedad, ha de ser el contenido real de esa santidad a la que estamos llamados. No podemos esperar un camino de santidad al margen de las exigencias y responsabilidades cotidianas de la vida familiar práctica, mezclada además con el complicado entramado de obligaciones, intereses y condicionantes que nos vienen del mundo profesional, económico, cultural y educativo. En ese camino concreto hemos de embarcarnos. Se habrá de ir llenando de acogida, de esfuerzo y entrega, de donación generosa, de trabajo y servicio generoso para poder así recorrer el camino de las Bienaventuranzas. Y para ello debemos saber en qué tipo de riqueza está puesta la seguridad de nuestra familia, y revisar en qué medida buscamos una vivencia verdadera, en comunión espiritual y de vida con los más pobres (también con las familias más pobres). Debemos pedir y practicar en lo posible la mansedumbre y humildad en el trato cotidiano y en toda circunstancia. Debemos comprometernos, de alguna manera, como familia, con aquellos que lloran y esperan nuestra solidaridad y acogida caritativa familiar. Debemos crecer en justicia y, sobre todo, en misericordia, virtud central que, en la familia, se traduce en búsqueda de comprensión, en atención generosa, en perdón permanente y en consideración amorosa de todos. Debemos mantener encendido el corazón en el fuego del amor verdadero, buscando la verdad y la purificación de nuestras relaciones, para no permitir que penetre entre nosotros

nada que debilite o ponga en situación de riesgo nuestros hogares (cf. GE, n. 83). La consideración, respeto y acogida del diferente, la comprensión de las situaciones, la aceptación del sufrimiento son rasgos de la familia que vive la Bienaventuranza de la paz y que «acepta cada día el camino del Evangelio, aunque nos traiga problemas» (GE, n. 94). ¡Cuánto podemos ganar de la contemplación y la oración en nuestras familias acerca de este itinerario de santidad familiar que son las Bienaventuranzas!

El influjo de la santidad del matrimonio es un auténtico faro para muchas familias (cf. AL, n. 291), se extiende sobre muchas personas y de este modo se convierte en una ciudad encendida en lo alto del monte que no se puede ocultar y que ilumina el mundo con su luz (Mt 5, 14).

Contemplamos hoy la luz y el calor que brotan del Hogar de Nazaret. Jesús, María y José, en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos. Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas. Jesús, María y José, cuidad de nuestras familias.

Con gran afecto.

✠ **Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa**,
Obispo de Bilbao, presidente de la Subcomisión

✠ **Mons. Francisco Gil Hellín**
Arzobispo emérito de Burgos

✠ **Mons. Juan Antonio Reig Plà**
Obispo de Alcalá de Henares

✠ **Mons. José Mazuelos Pérez**
Obispo de Jerez de la Frontera

✠ **Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo**
Obispo auxiliar de Pamplona y Tudela

Dossier

Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la LIII Jornada Mundial de la Paz 2020:

La paz como camino de esperanza: diálogo, reconciliación y conversión ecológica: 1 de enero de 2020

1. La paz, camino de esperanza ante los obstáculos y las pruebas

La paz, como objeto de nuestra esperanza, es un bien precioso, al que aspira toda la humanidad. Esperar en la paz es una actitud humana que contiene una tensión existencial, y de este modo cualquier situación difícil «se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino». En este sentido, la esperanza es la virtud que nos pone en camino, nos da alas para avanzar, incluso cuando los obstáculos parecen insuperables.

Nuestra comunidad humana lleva, en la memoria y en la carne, los signos de las guerras y de los conflictos que se han producido, con una capacidad destructiva creciente, y que no dejan de afectar especialmente a los más pobres y a los más débiles. Naciones enteras se afanan también por liberarse de las cadenas de la explotación y de la corrupción, que alimentan el odio y la violencia. Todavía hoy, a tantos hombres y mujeres, niños y ancianos se les niega la dignidad, la integridad física, la libertad, incluida la libertad religiosa, la solidaridad comunitaria, la esperanza en el futuro. Muchas víctimas inocentes cargan sobre sí el tormento de la humillación y la exclusión, del duelo y la injusticia, por traumas re- del ensa- t o

terribles pruebas de los conflictos civiles e internacionales, a menudo agravados por la violencia sin piedad, marcan durante mucho tiempo el cuerpo y el alma de la humanidad. En realidad, toda guerra se revela como un fratricidio que destruye el mismo proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana.

Sabemos que la guerra a menudo comienza por la intolerancia a la diversidad del otro, lo que fomenta el deseo de posesión y la voluntad de dominio. Nace en el corazón del hombre por el egoísmo y la soberbia, por el odio que instiga a destruir, a encerrar al otro en una imagen negativa, a excluirlo y eliminarlo. La guerra se nutre de la perversión de las relaciones, de las ambiciones hegemónicas, de los abusos de poder, del miedo al otro y la diferencia vista como un obstáculo; y al mismo tiempo alimenta todo esto.

Es paradójico, como señalé durante el reciente viaje a Japón, que «nuestro mundo vive la perversa dicotomía de querer defender y garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza, que termina por envenenar las relaciones entre pueblos e impedir todo posible diálogo. La paz y la estabilidad internacional son incompatibles con todo intento de fundarse sobre el miedo a la mutua destrucción o sobre una amenaza de aniquilación total; sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana de hoy y de mañana».

Cualquier situación de amenaza alimenta la desconfianza y el repliegue en la propia condición. La desconfianza y el miedo aumentan la fragilidad de las relaciones y el riesgo de violencia, en un círculo vicioso que nunca puede conducir a una relación de paz. En este sentido, incluso la disuasión nuclear no puede crear más que una seguridad ilusoria.

Por lo tanto, no podemos pretender que se mantenga la estabilidad en el mundo a través del miedo a la aniquilación, en un equilibrio altamente inestable, suspendido al borde del abismo nuclear y encerrado dentro de los muros de la indiferencia, en el que se toman decisiones socioeconómicas, que abren el camino a los dramas del descarte del hombre y de la creación, en lugar de protegerse los unos a los otros. Entonces, ¿cómo construir un camino de paz y reconocimiento mutuo? ¿Cómo romper la lógica morbosa de la amenaza y el miedo? ¿Cómo acabar con la dinámica de desconfianza que prevalece actualmente?

Debemos buscar una verdadera fraternidad, que esté basada sobre nuestro origen común en Dios y ejercida en el diálogo y la confianza recíproca. El deseo de paz está profundamente inscrito en el corazón del hombre y no debemos resignarnos a nada menos que esto.

2. La paz, camino de escucha basado en la memoria, en la solidaridad y en la fraternidad

Los *Hibakusha*, los sobrevivientes de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, se encuentran entre quienes mantienen hoy viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió en agosto de 1945 y el sufrimiento indescriptible que continúa hasta nuestros días. Su testimonio despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción: «No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno».

Como ellos, muchos ofrecen en todo el mundo a las generaciones futuras el servicio esencial de la memoria, que debe mantenerse no sólo para evitar cometer nuevamente los mismos errores o para que no se vuelvan a proponer los esquemas ilusorios del pasado, sino también para que esta, fruto de la experiencia, constituya la raíz y sugiera el camino para las decisiones de paz presentes y futuras.

La memoria es, aún más, el horizonte de la esperanza: muchas veces, en la oscuridad de guerras y conflictos, el recuerdo de un pequeño gesto de solidaridad recibido puede inspirar también opciones valientes e incluso heroicas, puede poner en marcha nuevas energías y reavivar una nueva esperanza tanto en los individuos como en las comunidades.

Abrir y trazar un camino de paz es un desafío muy complejo, en cuanto los intereses que están en juego en las relaciones entre personas, comunidades y naciones son múltiples y contradictorios. En primer lugar, es necesario apelar a la conciencia moral y a la voluntad personal y política. La paz, en efecto, brota de las profundidades del corazón humano y la voluntad política siempre necesita revitalización, para abrir nuevos procesos que reconcilien y unan a las personas y las comunidades.

El mundo no necesita palabras vacías, sino testigos convencidos, artesanos de la paz abiertos al diálogo sin exclusión ni manipulación. De hecho, no se puede realmente alcanzar la paz a menos que haya un diálogo convencido de hombres y mujeres que busquen la verdad más allá de las



ideologías y de las opiniones diferentes. La paz «debe edificarse continuamente», un camino que hacemos juntos buscando siempre el bien común y comprometiéndonos a cumplir nuestra palabra y respetar las leyes. El conocimiento y la estima por los demás también pueden crecer en la escucha mutua, hasta el punto de reconocer en el enemigo el rostro de un hermano.

Por tanto, el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza. En un Estado de derecho, la democracia puede ser un paradigma significativo de este proceso, si se basa en la justicia y en el compromiso de salvaguardar los derechos de cada uno, especialmente si es débil o marginado, en la búsqueda continua de la verdad. Es una construcción social y una tarea en progreso, en la que cada uno contribuye responsablemente a todos los niveles de la comunidad local, nacional y mundial.

Como resaltaba san Pablo VI: «La doble aspiración hacia la igualdad y la participación trata de promover un tipo de sociedad democrática. [...] Esto indica la importancia de la educación para la vida en sociedad, donde, además de la información sobre los derechos de cada uno, sea recordado su necesario correlativo: el reconocimiento de los deberes de cada uno de cara a los demás; el sentido y la práctica del deber están mutuamente condicionados por el dominio de sí, la aceptación de las responsabilidades y de los límites puestos al ejercicio de la libertad de la persona individual o del grupo».

Por el contrario, la brecha entre los miembros de una sociedad, el aumento de las desigualdades sociales y la negativa a utilizar las herramientas para el desarrollo humano integral ponen en peligro la búsqueda del bien común. En cambio, el trabajo paciente basado en el poder de la palabra y la verdad puede despertar en las personas la capacidad de compasión y solidaridad creativa.

En nuestra experiencia cristiana, recordamos constantemente a Cristo, quien dio su vida por nuestra reconciliación (cf. *Rm* 5,6-11). La Iglesia participa plenamente en la búsqueda de un orden justo, y continúa sirviendo al bien común y alimentando la esperanza de paz a través de la transmisión de los valores cristianos, la enseñanza moral y las obras sociales y educativas.

3. **La paz, camino de reconciliación en la comunión fraterna**

La Biblia, de una manera particular a través de la palabra de los profetas, llama a las conciencias y a los pueblos a la alianza de Dios con la humanidad. Se trata de abandonar el deseo de dominar a los demás y aprender a verse como personas, como hijos de Dios, como hermanos. Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él. Sólo eligiendo el camino del respeto será posible romper la espiral de venganza y emprender el camino de la esperanza.

Nos guía el pasaje del Evangelio que muestra el siguiente diálogo entre Pedro y Jesús: ««Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo

que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»» (*Mt* 18,21-22). Este camino de reconciliación nos llama a encontrar en lo más profundo de nuestros corazones la fuerza del perdón y la capacidad de reconocernos como hermanos y hermanas. Aprender a vivir en el perdón aumenta nuestra capacidad de convertirnos en mujeres y hombres de paz.

Lo que afirmamos de la paz en el ámbito social vale también en lo político y económico, puesto que la cuestión de la paz impregna todas las dimensiones de la vida comunitaria: nunca habrá una paz verdadera a menos que seamos capaces de construir un sistema económico más justo. Como escribió hace diez años Benedicto XVI en la Carta encíclica *Caritas in veritate*: «La victoria sobre el subdesarrollo requiere actuar no sólo en la mejora de las transacciones basadas en la compraventa, o en las transferencias de las estructuras asistenciales de carácter público, sino sobre todo en la apertura progresiva en el contexto mundial a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comunión» (n. 39).

4. **La paz, camino de conversión ecológica**

«Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar».

Ante las consecuencias de nuestra hostilidad hacia los demás, la falta de respeto por la casa común y la explotación abusiva de los recursos naturales -vistos como herramientas útiles únicamente para el beneficio inmediato, sin respeto por las comunidades locales, por el bien común y por la naturaleza-, necesitamos una conversión ecológica.

El reciente Sínodo sobre la Amazonia nos lleva a renovar la llamada a una relación pacífica entre las comunidades y la tierra, entre el presente y la memoria, entre las experiencias y las esperanzas. Este camino de reconciliación es también escucha y contemplación del mundo que Dios nos dio para convertirlo en nuestra casa común. De hecho, los recursos naturales, las numerosas formas de vida y la tierra misma se nos confían para ser «cultivadas y preservadas» (cf. *Gn* 2,15) también para las generaciones futuras, con la participación responsable y activa de cada uno. Además, necesitamos un cambio en las convicciones y en la mirada, que nos abra más al encuentro con el otro y a la acogida del don de la creación, que refleja la belleza y la sabiduría de su Hacedor.

De aquí surgen, en particular, motivaciones profundas y una nueva forma de vivir en la casa común, de encontrarse unos con otros desde la propia diversidad, de celebrar y respetar la vida recibida y compartida, de preocuparse por las condiciones y modelos de sociedad que favorecen el florecimiento y la permanencia de la vida en el futuro, de incrementar el bien común de

toda la familia humana.

Por lo tanto, la conversión ecológica a la que apelamos nos lleva a tener una nueva mirada sobre la vida, considerando la generosidad del Creador que nos dio la tierra y que nos recuerda la alegre sobriedad de compartir. Esta conversión debe entenderse de manera integral, como una transformación de las relaciones que tenemos con nuestros hermanos y hermanas, con los otros seres vivos, con la creación en su variedad tan rica, con el Creador que es el origen de toda vida. Para el cristiano, esta pide «dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea».

5. **Se alcanza tanto cuanto se espera**

El camino de la reconciliación requiere paciencia y confianza. La paz no se logra si no se la espera.

En primer lugar, se trata de creer en la posibilidad de la paz, de creer que el otro tiene nuestra misma necesidad de paz. En esto, podemos inspirarnos en el amor de Dios por cada uno de nosotros, un amor liberador, ilimitado, gratuito e incansable. El miedo es a menudo una fuente de conflicto. Por lo tanto, es importante ir más allá de nuestros temores humanos, reconociéndonos hijos necesitados, ante Aquel que nos ama y nos espera, como el Padre del hijo pródigo (cf. *Lc* 15,11-24). La cultura del encuentro entre hermanos y hermanas rompe con la cultura de la amenaza. Hace que cada encuentro sea una posibilidad y un don del generoso amor de Dios. Nos guía a ir más allá de los límites de nuestros estrechos horizontes, a aspirar siempre a vivir la fraternidad universal, como hijos del único Padre celestial.

Para los discípulos de Cristo, este camino está sostenido también por el sacramento de la Reconciliación, que el Señor nos dejó para la remisión de los pecados de los bautizados. Este sacramento de la Iglesia, que renueva a las personas y a las comunidades, nos llama a mantener la mirada en Jesús, que ha reconciliado «todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz» (*Col* 1,20); y nos pide que depongamos cualquier violencia en nuestros pensamientos, palabras y acciones, tanto hacia nuestro prójimo como hacia la creación.

La gracia de Dios Padre se da como amor sin condiciones. Habiendo recibido su perdón, en Cristo, podemos ponernos en camino para ofrecerlo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Día tras día, el Espíritu Santo nos sugiere actitudes y palabras para que nos convirtamos en artesanos de la justicia y la paz.

Que el Dios de la paz nos bendiga y venga en nuestra ayuda.

Que María, Madre del Príncipe de la paz y Madre de todos los pueblos de la tierra, nos acompañe y nos sostenga en el camino de la reconciliación, paso a paso.

Y que cada persona que venga a este mundo pueda conocer una existencia de paz y desarrollar plenamente la promesa de amor y vida que lleva consigo.

Vaticano, 8 de diciembre de 2019

Francisco

crónicas**Secretariado de Familia y Vida**

Desde el Secretariado de Familia y Vida de la Diócesis queremos dar a conocer todas aquellas iniciativas, movimientos, carismas que potencien la familia y el matrimonio

1 Comienzan dos nuevos itinerarios prematrimoniales para novios

- 8 de enero en SAN VICENTE DEL RASPEIG
- 22 de abril en VILLAJOYOSA

Para NOVIOS QUE QUIERAN CONSOLIDAR UN GRAN PROYECTO DE AMOR.

Durante 6 meses y con encuentros quincenales van a poder profundizar en temas esenciales para su vida matrimonial. La formación, la reflexión y la oración les van a ayudar a sentar las bases de un matrimonio cristiano y elaborar de manera consciente un buen proyecto familiar.

El aforo es limitado (12 parejas por cursillo como máximo) y se ofrece a **toda la diócesis**, no es exclusivo de las localidades donde se realiza.

¿CÓMO ME APUNTO Y ME INFORMO?

A través del mail: pfamiliar@diocesisoa.org

Teléfonos: 652 237 553

San Vicente: 695 793 658

Villajoyosa: 628 425 175

www.familiayvida.org

www.familiayeducacion.es

www.diocesisoa.org

2 Máster Pre-Matrimonial Hakuna

¿QUÉ ES? Es un curso de preparación al MATRIMONIO, se le llama Máster por su duración (tres meses) y por la amplitud de sus contenidos. Temas como la conciliación, la complementariedad, la comunicación, las etapas del matrimonio, la sexualidad, los hijos...no se deben improvisar ni tomar a la ligera. Prepararse a conciencia no es ninguna tontería.

¿QUÉ NO ES? No es un trámite, no es hacer por hacer, no es para cumplir.

¿CÓMO ES? Los contenidos se abordan de forma práctica desde la experiencia de los matrimonios. No hay reglas que sirvan para todos, se trata de que saquéis vuestras propias conclusiones, que con seguridad os serán muy útiles.

¿CÓMO NO ES? Una clase magistral, una varita mágica, aburrido, transmitir contenidos, tomar apuntes...

¿CUÁNDO ES? Las sesiones serán todas las semanas en casa de los

matrimonios, normalmente los lunes durante una cena, para charlar con calma y consultar las dudas que se os ocurran en un ambiente distendido.

¿CUÁNDO NO ES? Con prisas, sin ganas, atropelladamente.

¿PARA QUIÉN ES? Una oportunidad para novios conscientes de la aventura y el reto que supone el Matrimonio y quieren prepararse a fondo. No es necesario tener fecha definida, sólo un proyecto en común que se quiere consolidar encaminado al matrimonio cristiano

¿Te atreves?

El master prematrimonial se va a realizar en la parroquia de San Juan de Ávila de Alicante, a partir del 22 de enero, con una duración de tres meses.

3**Acciones formativas IFE:**

1. «Nuevas tecnologías y redes sociales: su impacto en la educación», a cargo de PEDRO AGULLÓ, profesor de filosofía. **IBI:** Parroquia la Transfiguración. Jueves, 16 de enero, a las 20,30h.

2. «Querernos... para educar», a cargo de ELENA BERMÚDEZ, socióloga y psicoterapeuta. **Alicante:** Colegio Maristas. Miércoles, 22 de enero a las 17,30 h.

3. «Educar en la postmodernidad, la influencia del entorno», a cargo de PEDRO AGULLÓ, profesor de filosofía. **San Vicente del Raspeig:** Parroquia San Vicente Ferrer, Miércoles, 22 de enero a las 20,30h.

4. «Las adicciones y su influencia en el desarrollo de la persona», a cargo de JUAN MIGUEL GOMIS, educador social. **Sax:** Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, Viernes, 24 de enero a las 21 h.

INFÓRMATE en: www.familiayeducacion.es y 663 886 871



Crónica

Corazones de Madres Mónicas y corazones con capacidades diferentes en comunión

E

» Madres Mónicas y Corazones Inquietos vamos creciendo en el encuentro con la Buena Nueva de Jesús

El texto que deseamos compartir es, en primer lugar, una invitación a hacer de la oración en comunidad parte esencial de la vida.

Estando hace 10 años en Brasil, un grupo de profesores de centros de los agustinos compartimos unos días con otros profesores brasileños. Fue en estos colegios, donde la vivencia de fe compartida entre las madres denominadas Mónicas desprendía una alegría e imagen de vida del Evangelio preciosas.

El objetivo de dichas Madres Mónicas era rezar por la fe de esposos y de jóvenes, tanto para pedir a Dios que les ayudase a mantenerla, como para rogarle que les orientase a encontrarla. Esta experiencia de madres nos inspiró para iniciar en

Alicante la formación del grupo de Madres Mónicas (abuelas incluidas) unidas a un grupo de chicos y chicas con capacidades diferentes, genéricamente denominados Corazones Inquietos y componentes de la asociación Integra-TEACADOT, de los que una gran parte de ellos viven una experiencia de Fe profunda, sienten la Buena Nueva, aman a Dios y lo expresan con todas sus fuerzas. Este grupo de Madres Mónicas, además de la oración diaria, tenemos una cercanía especial con los chicos y chicas con capacidades diferentes y estamos aprendiendo a disfrutar de verlos y sentirlos como instrumentos del amor de Dios. Tienen una forma de orar sencilla y llena de ternura. Tal imagen la hemos acogido las Madres Mónicas para crecer como cristianas y como re-



sultado todos los últimos sábados de cada mes, junto al padre Giganto ahora, y anteriormente con la ayuda del padre Isaías, preparamos la Eucaristía en la parroquia de Santa Teresa y la vivimos con los feligreses de la parroquia de Santa Teresa. Es una imagen preciosa de comunidad: sencilla, natural y llena de amor. Escuchar las lecturas, las peticiones, el Padre Nuestro, las canciones, la espontaneidad de acción de gracias o el abrazo transmisor de Paz de boca de los Corazones Inquietos es un regalo de Dios que invitamos a disfrutar, como la alegría que acabamos de vivir juntos al recibir la Confesión y Eucaristía con la que iniciamos la preparación del Adviento.

Madres Mónicas y Corazones Inquietos vamos creciendo en el encuentro con la Buena Nueva de Jesús,

la alimentamos con vivencias tales como el apoyo entre todos en muchos talleres, el encuentro con las religiosas de clausura, la oración cada inicio de curso con el Señor Obispo, dándonos su bendición y al final del mismo, dando gracias a Dios, viviendo el Camino de Santiago del que nos quedan muy pocos kilómetros por cubrir y los encuentros con jóvenes de las parroquias para preparar el corazón para la llegada del Niño Dios, o para comprender el amor de nuestro Padre Dios en la Semana Santa.

Si alguna madre o abuela quiere compartir esta experiencia, queda invitada y lo mismo a aquellos chicos y chicas que deseen expresar que Dios le ha elegido como testigo de su amor a través de sus capacidades diferentes maravillosas.

Crónicas

El 7 de febrero celebramos el Encuentro Diocesano del Mayor en la Basílica de Santa María de Elche

Encuentro Diocesano organizado para nuestros mayores. Todas las interesadas en asistir a este encuentro anual único, por favor, no duden en contactar con su coordinador más próximo, que les informará sobre el transporte y la comida.

Contactos de los coordinadores de zona

Zona 1 Orihuela
Encarna Bernabé Ortega
(Parroquia de la Salvador - Orihuela) 667 015 232
Carmina Ruiz Ballesta
(Parroquia de San Miguel - Redován) 696 425 437
Trinidad Sánchez García
(Parroquia San Martín - Callosa de Segura) 638 019 750

Zona 2 Alicante
Silvia López-Peña Arabolaza
(Parroquia Madre de la Iglesia - Alicante) 675 660 406

Zona 3 Elche
Antonio Rojas Ruiz
(P. Ntra. Sra. de los Desamparados - Elche) 677 152 511
Inma López
(Parroquia de Santa María - Elche) 696 100 595

Zona 4 Elda
María Pilar Navarro Calatayud
(Parroquia San Pedro Apóstol - Novelda) 616 167 059
María Remedios Giner Querol
(Parroquia San Pascual - Elda) 633 168 830

Zona 5 Benidorm
Antonio Crespo Azorín
(P. Ntra. Sra. del Carmen - Villajoyosa) 610 247 699
Mari Romá Esquerdo (Villajoyosa) 616 624 346

PROGRAMA DE LA JORNADA

Salida autocares según distancia.
11:00 - 12:00 Celebración de la Santa Misa presidida por nuestro Obispo D. Jesús.
12:00 - 13:30 Visita cultural.
13:30 - 16:30 Comida y actuación musical.
17:00 aprox. Salida autocares de regreso.



ENCUENTRO DIOCESANO DEL MAYOR

07 feb 20 | 11:00 | 17:00 | EL CHE BASÍLICA DE SANTA MARÍA

INCLUYE VISITA CULTURAL A LA CIUDAD

ORGANIZAN: SECRETARIADO DIOCESANO DEL ENFERMO Y DEL MAYOR VIDA ASCENDENTE

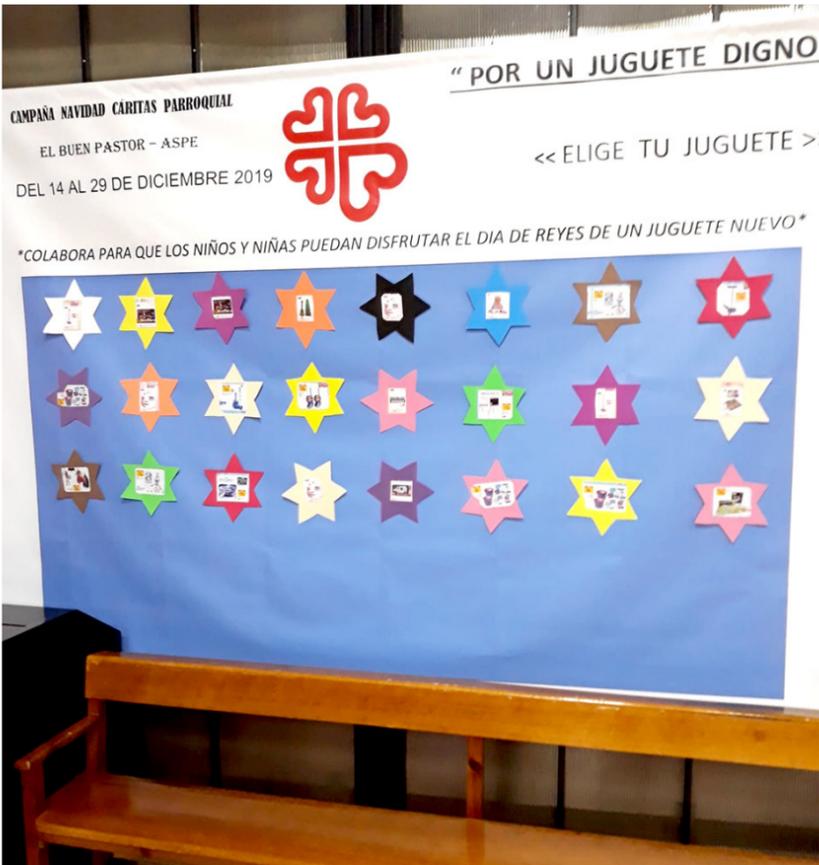
Campaña del «Juguete Digno» de Cáritas en la Parroquia El Buen Pastor de Aspe

CAMPAÑA NAVIDAD CARITAS PARROQUIAL
EL BUEN PASTOR - ASPE
DEL 14 AL 29 DE DICIEMBRE 2019

"POR UN JUGUETE DIGNO"

<< ELIGE TU JUGUETE >>

COLABORA PARA QUE LOS NIÑOS Y NIÑAS PUEDAN DISFRUTAR EL DIA DE REYES DE UN JUGUETE NUEVO



D. Jesús se encuentra con CECO y miembros de la ONCE en la festividad de Santa Lucía



El viernes 13 de diciembre festividad de Santa Lucía el Sr. Obispo mantuvo un encuentro con CECO y los miembros de la ONCE con motivo de la festividad de su patrona. Le acompañaron, el que ha sido consiliario desde su fundación D. José Ruiz Barberá y el nuevo consiliario de CECO D. Ramón Rodríguez Illán. El Sr. Obispo agradeció la labor que realiza CECO y ánimo a seguir con la labor evangelizadora de CECO en Alicante.

Acabamos

Cualquier miembro de la comunidad parroquial en la medida generosa que Dios le da, puede elegir cualquier estrella de las que contiene el juguete con su precio, entra con ella a la sacristía y paga el valor de ese juguete, incluso entre dos personas también pueden comprarlo. Los niños vendrán a entregar la carta a los reyes magos el día 5 de enero en la Parroquia y luego entregaremos en Cáritas esos juguetes a los padres.

Los precios son muy asequibles desde 7€ hasta 20€, son los juguetes que han elegido los niños y que los padres no pueden pagar, juguetes nuevos a estrenar por el niño, que siempre reciben juguetes usados y nunca les llega un juguete nuevo.

Cualquier miembro de la comunidad parroquial en la medida generosa que Dios le da, puede elegir cualquier estrella de las que contiene el juguete con su precio, entra con ella a la sacristía y paga el valor de ese juguete, incluso entre dos personas también pueden comprarlo. Los niños vendrán a entregar la carta a los reyes magos el día 5 de enero en la Parroquia y luego entregaremos en Cáritas esos juguetes a los padres.

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm
Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm

RADIO MARIA

· **Jueves 19 de diciembre:** Santo Rosario a las 19:00 h. desde Alicante.

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

Alicante: 89.6 fm
882 om

COPE ALICANTE

* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodes, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Congreso Diocesano de Educación





www.450upo.es

EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45^o

ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA



Mensaje del santo padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo (12 de septiembre de 2019) • Parte 3 de 3 •



El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad»

En el servicio experimentamos que hay más alegría en dar
que en recibir (cf. Hch 20,35)



Otro paso es la *valentía de formar personas dispuestas que se pongan al servicio* de la comunidad. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad»¹. En el servicio experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir (cf. Hch 20,35). En esta perspectiva, todas las instituciones deben interrelacionarse sobre la finalidad y los métodos con que desarrollan la propia misión formativa.

Por esto, deseo encontrar en Roma a todos vosotros que, de diversos modos, trabajáis en el campo de la educación en los diferentes niveles disciplinares y de la investigación. Os invito a promover juntos y a impulsar, a través de un *pacto educativo* común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo. Junto a vosotros, apelo a las personalidades públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad

y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones. Confío en que aceptarán mi invitación. Apelo también a vosotros, jóvenes, para que participéis en el encuentro y para que sintáis la responsabilidad de construir un mundo mejor. La cita es para el día 14 de mayo de 2020, en Roma, en el Aula Pablo VI del Vaticano. Una serie de seminarios temáticos, en diferentes instituciones, acompañarán la preparación del evento.

Busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios.

Os espero y desde ahora os saludo y bendigo.

Vaticano, 12 de septiembre de 2019

Francisco

[1] Discurso durante la visita al Centro Astalli de Roma para el servicio de los refugiados (10 septiembre 2013).



La música en las bodas y en los funerales (I)

por Jesús Rosillo Peñalver

Por su interés y porque nos puede ayudar a mejorar nuestras celebraciones, vamos a publicar en esta sección del NODI en varias entregas la charla que D. Jesús Rosillo Peñalver, Director del Secretariado Diocesano de Música, impartió en el marco de las JORNADAS NACIONALES DE LITURGIA de 2017 en Santander



Introducción

Quisiera en primer lugar agradecerles la invitación a participar en estas Jornadas Nacionales de Liturgia. Reciban un cordial saludo, especialmente los Sres. obispos.

Creo que todos los que nos encontramos aquí tenemos verdadero deseo de colaborar con la Iglesia, especialmente para que la música, parte de la misma liturgia, nos ayude a encontrarnos con aquel que es el Señor de la liturgia.

Sin ser experto en este tema, voy a intentar tratar en esta breve comunicación lo que tiene que ver con la música litúrgica en la celebración de las bodas y en los funerales.

Es una realidad muy compleja, ya que, en la situación actual, el modo de entender estas celebraciones, y sobre todo el ámbito musical-litúrgico ha sufrido un gran deterioro, debido a muchos y diversos factores.

Para ello, realizaremos un recorrido sintético tanto en la celebración del sacramento del matrimonio como en la de los funerales comentando aquello que nos dicen los documentos más notables posteriores a *Musicam Sacram* (MS)¹, instrucción que aplica el capítulo V de *Sacrosanctum Concilium* (SC)², entre los que creo que es importante destacar el Directorio Litúrgico-Pastoral Canto y Música en la celebración de la Conferencia Episcopal Española (DLP)³.

También analizaremos brevemente las pautas que indican los rituales, para posteriormente ir a un análisis no exhaustivo de la realidad, del cómo se lleva a término la vida celebrativa. Concluiré intentando hacer alguna sugerencia.

Cabe notar que, aunque en principio parece que sean dos realidades diversas, la celebración del matrimonio y los funerales tienen elementos comunes, entre los que podríamos destacar que en gran cantidad de oportunidades ambas celebraciones tienen como marco vital la eucaristía. Vamos a hablar, por lo tanto, de dos realidades muy importantes, que entrañan en muchas circunstancias grandes dificultades prácticas, sobre todo en el ámbito parroquial.

1 SACRA CONGREGATIO RITUMUM, «*Instructio De Musica in Sacra Liturgia. Musicam Sacram*», AAS 59 (1967) 300-320.

2 Cf. SACROSANCTUM CONCILIUM ŒCUMENICUM VATICANUM II, «*Constitutio de Sacra Liturgia Sacrosanctum Concilium*», AAS 56 (1964) 97-134.

3 SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Directorio litúrgico pastoral, *Canto y música en la celebración*, PPC, Madrid 2007.



Petición desde Belén

Nuestra Cáritas Diocesana lleva muchos años colaborando por diferentes medios con Caritas Jerusalem y la Iglesia en Tierra Santa, especialmente en el marco de la Iniciativa por la Paz.

Iniciativa por la Paz desarrolla diferentes acciones y líneas de actuación en Palestina, todas ellas enfocadas a la promoción de la justicia, la paz y el desarrollo: Información, seguimiento y denuncia del conflicto, peregrinaciones solidarias, acciones de implicación de voluntariado, proyectos de desarrollo y Comercio Justo.

En la Navidad nos llega un llamamiento de la parroquia de la Anunciación de Beit Jala, en Belén, para colaborar en la rehabilitación del Centro de Pastoral. El Centro es lugar de encuentro y trabajo de los grupos parroquiales y de acogida de las personas desfavorecidas por parte de la sociedad de San Vicente de Paul, que también acogen y atienden en ese espacio a personas mayores.

El Centro de Pastoral sirve también de lugar de actividad y reuniones de la Legión de María y pretende acoger en breve a las Hermanas del Rosario, que actualmente viven en un espacio que no reúne las condiciones adecuadas, por lo que el Patriarcado de Jerusalén ha decidido que, cuando sea posible, se trasladen al Centro.

Queremos hacer un llamamiento a tener un gesto simbólico de hermanamiento con esta parroquia de Belén como Iglesia Católica, colaborando, en la medida de vuestras posibilidades, en la rehabilitación del Centro de Pastoral.

En caso de querer responder a ese llamamiento de universalidad de nuestra Iglesia, podéis hacerlo a través de la cuenta ES66 0081 1490 7900 0101 5905, del Banco de Sabadell, indicando en el asunto *Parroquia Belén*.

cáritas

Todos tenemos un ángel, especialmente en Navidad

Tú también puedes ser un ángel.

Dona en caritasoa.org

¿Quién no ha sentido alguna vez cerca a alguien especial, alguien que en un momento difícil o muy importante de su vida le ha hecho sentir comprendido, acompañado o, simplemente, escuchado? Seguramente nos habremos sentido confortados, comprendidos y hasta más queridos.

Todos hemos tenido un ángel, ese alguien que nos ha hecho sentir el corazón ensanchado, lleno de esperanza. Alguien que nos ha hecho sonreír, que ha hecho brotar en nuestro corazón el agradecimiento y ha conseguido traspasar nuestros límites y fronteras.

Aunque no lo creas, tú también llevas dentro ese ángel capaz de conmoverse y sentir el dolor y el sufrimiento de los demás, el que te hace sentir el impulso de consolar o dar un abrazo, de sentir ternura ante lo pequeño y frágil. Tú también puedes ser mensajero o mensajera de buenas noticias, de esperanza y de ternura, con tu forma de ser y estar en el mundo, con tu presencia y con tu gesto.

«Yo envío mi mensajero delante de ti» GE 137 Dios nace entre los más pobres, los que viven en los márgenes de los caminos, y los elige para mostrarnos que la verdadera fraternidad es la que teje redes entre unos y otros, nos vincula como hermanos y hermanas desde lo más débil que habita en cada uno, conectándonos con la esencia que somos y con toda la Creación. Estas personas frágiles y vulnerables, excluidas de todos los modelos sociales que han recorrido la historia, son los ángeles preferidos de Dios para anunciar la salvación, para hacernos acogedores y sensibles al amor que transforma el corazón. Sólo desde aquí vamos a ser capaces de transformar hábitos, costumbres y estructuras sociales que sostienen modelos de vida que deshumanizan.

En este tiempo de Navidad, estamos invitados a ser mensajeros de paz, de escucha, de sonrisa, de mirada compasiva, a regalar gestos sencillos que van a brotar de nuestra sensibilidad y humanidad que no puede pasar de largo ante toda clase de injusticia. Todos podemos ser ángeles que se movilizan para proteger, servir, amar y defender la dignidad de los más pobres y vulnerables, de todos aquellos que



Cáritas
Diocesana de Orihuela-Alicante

nacen en los pesebres olvidados en todos los rincones del mundo y de nuestros hogares, de la parroquia, del barrio, del pueblo o ciudad.

Mejorar el mundo, celebrando la Vida

Lo que hagas o dejes de hacer, lo que puedas aportar y sumar para hacer de este mundo una *casa común* donde podamos habitar todos en paz y al cuidado de las personas y del resto de la Creación, depende de ti y de todos juntos. Soñar con un mundo mejor y hacerlo posible es parte de nuestro proyecto para el año que empieza, y creemos que esto se hace realidad cuando *somos don* para los demás y compartimos toda la riqueza que somos y tenemos; cuando *somos misión* y empleamos la vida para ser felices y hacer felices a otros; y cuando todo esto lo vivimos *en y desde la comunidad* de hombres y mujeres que se saben hijos e hijas de un Dios que no nos quiere solos sino hermanos. Como comunidad cristiana, como personas que nos sentimos llamadas a trabajar por la justicia y a anunciar el reino de Dios, tenemos el reto de crear comunidades de esperanza que se encarnen en la realidad de los territorios, y tejan redes de solidaridad y cooperación fraterna, para dar forma al sueño de Dios en cada uno de nosotros.

... **la última****mediterráneo**La televisión de la Iglesia
en la Comunidad
Valenciana**[nodi]ONLINE**Tu número de Noticias Diocesanas
y mucho más en:www.diocesisoa.org**A**
agenda

☑ **29 de diciembre**
SAGRADA FAMILIA.
Jornada por la Familia y la Vida.

☑ **1 de enero**
SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS.
Jornada Mundial de Oración por
la Paz.

☑ **5 de enero**
2º Domingo de Navidad.

☑ **6 de enero**
Epifanía del Señor.
Catequistas Nativos. IEME.

☑ **11 de enero**
Formación iTío.

☑ **12 de enero**
BAUTISMO DEL SEÑOR.

☑ **18 de enero**
Inicio Octavario Oración por la
Unidad de los Cristianos.

**La Bendición de Dios nos lleva a bendecir****PUNT FINAL**
LUIS LÓPEZ

La Bendición es un atributo de Dios: Dios es la BENDICIÓN del hombre. Su vida es el amor, y el amor se manifiesta en la bendición.

Hay una primera bendición de Dios, la que sale de su corazón y se convierte en Creación. El bendice la creación: «vio que todo era bueno». Bendice al hombre y a la mujer. Los bendice y les da el dominio y la responsabilidad de la tierra, ellos tienen que vivir y transmitir la bondad y la bendición de Dios. Dios hará alianza con Noé, para no volver a castigar a la tierra y para bendecir su vida y su tarea.

Dios llamará, y bendecirá a Abrahán, y desde Él y con él a sus hijos, y al pueblo que irá naciendo de la Alianza de Dios con ellos. Formará un pueblo y los bendecirá.

Toda esta bendición, repetida y renovada, manifiesta su corazón de Dios, bueno y compasivo. El libro de la Sabiduría nos lo recuerda: «eres poderoso porque eres compasivo». El poder de Dios es la bendición.

También en la bendición se da otra parte: la que viene y estalla desde la naturaleza. Porque a la naturaleza y la humanidad, también se le pide que «sepa bendecir». El canto de Daniel 3, 51-90 contiene el canto de la Bendición de Dios de parte de la naturaleza y del hombre. Los que han sido bendecidos, deben bendecir. No porque la bendición sea propiedad suya, sino porque comparten lo que han recibido; cuando comparten el amor también comparten la bendición.

Todo lo que sucede en la tierra; sus vientos, sus frutos, la tempestad, la lluvia, el calor, ... todo es imagen de la bendición de Dios. Toda la tierra bendice a Dios porque vivimos envueltos en la bendición de Dios; y cuando pronunciamos una bendición, por medio de la oración, sobre la tierra, las personas o nuestros problemas, lo que hacemos es vivir la bendición de Dios y compartirla. Bendecimos porque hemos sido bendecidos.

Es una gracia de Dios compartir lo que recibimos. Hemos de hacerlo con humildad porque el que bendice es el Señor; pero cuando lo hacemos nosotros, con su Espíritu, nuestra oración se convierte en una oración «benedicidora»: lleva la bendición de Dios. Es una gracia de Dios que en nosotros se convierte en una «bendición de amor», por la Comunión de los Santos.

Cáritas

con la

Vega Baja

Cuentas habilitadas para canalizar la ayuda necesaria a las familias afectadas, indicando como concepto "Ayuda Vega Baja":

Sabadell: ES66 0081 1490 7900 0101 5905

La Caixa: ES66 2100 2354 5102 0017 7885

Santander: ES58 0049 2318 9419 1006 8400

Bankia: ES48 2038 6165 8660 0009 4409

BBVA: ES27 0182 5596 9500 0011 1196

Caja Rural Central: ES70 3005 0067 1624 6521 4928

www.caritasoa.org/colabora/haz-un-donativo/

TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org